



Rio de Janeiro, 12 de junio de 2020.

### CVX Y LA PANDEMIA EN BRASIL HOY

*Guiados por el Espíritu: Debido a que nuestra Comunidad es una forma de vida cristiana, estos principios deben ser interpretados no tanto de acuerdo con la letra de este texto, sino más bien por el Espíritu del Evangelio y la ley interna del amor. Esta ley, que el Espíritu inscribe en nuestros corazones, se expresa de una manera nueva en cada situación de la vida diaria. Respeta la singularidad de cada vocación personal y nos permite ser abiertos y libres, siempre a disposición de Dios. Nos reta a tomar conciencia de nuestras graves responsabilidades, a buscar constantemente respuestas a las necesidades de nuestro tiempo y a trabajar en unidad con todo el Pueblo de Dios y con todas las personas de buena voluntad para el progreso y la paz, la justicia y caridad, libertad y dignidad de todos los pueblos. PG 2*

El Principio General CVX No. 2, mencionado anteriormente, nos recuerda el hecho de que nuestra Espiritualidad y nuestro estilo de vida están firmemente conectados con la vida del Pueblo de Dios encarnado en la historia de los hombres. No hemos perdido la trascendencia, pero hemos comenzado a experimentarla desde una realidad concreta. Más que eso, tenemos el desafío de ser conscientes de que los valores por los que nos esforzamos no solo son una opción de vida, sino también una responsabilidad. Por lo tanto, el miembro de la CVX es uno que discierne la realidad a la luz del Evangelio y actúa por la dignidad de la Comunidad y la Sociedad. No vivimos una espiritualidad cerrada en sí misma, ajena a lo que está sucediendo a su alrededor, pero somos una Comunidad de Vida Cristiana que, desde adentro, sale a encontrarse con el otro, presenciando el Proyecto de Dios. Por lo tanto, todo nos importa, todo nos afecta, todo nos interesa, nada se nos escapa, si es por "*progreso y paz, justicia y caridad, libertad y dignidad de todos los pueblos*". Cualquier intento de lo contrario, de aislar a la CVX, sería una mera alienación espiritual.

Cuando vivimos la triste marca de 40 mil víctimas muertas en Brasil por la pandemia de COVID-19, esto debería llegar a nosotros de una manera aún más contundente. Recordando en Marcos, 8 de Jesús que tuvo compasión de la multitud hambrienta, también recordamos su mandato en el mismo episodio reportado en Lucas, 9: "*Dadles vosotros de comer*", lema mencionado en nuestra última Asamblea Mundial.

En la complejidad del momento, no hay soluciones o salidas fáciles. Es necesario reconocer, con la misma compasión que Jesús, el sufrimiento de tantas personas, especialmente las más vulnerables: enfermos, especialmente aquellos que esperan una vaga en los hospitales, desempleados, trabajadores informales, indígenas, pequeños empresarios y todas las minorías que conforman La gran mayoría de los brasileños y quienes sufren de una historia de desigualdad social, expuesta más desnuda en esta pandemia.

Sin embargo, recordemos también las palabras de San Ignacio: "*El amor consiste más en obras que en palabras*". La acción de cada miembro de la CVX a la luz del Evangelio de Jesús debe estar impregnada de discernimiento, una herramienta muy querida por nosotros y a menudo descuidada y eclipsada por pasiones y puntos de vista arraigados, especialmente cuando entramos en la arena política. No estamos a tiempo de señalar con el dedo o juzgar el juicio del otro, sino de cooperar para poner fin al desafío actual frente a esta pandemia.

Sin ignorar el discernimiento de cada uno, queremos indicar algunos puntos para nuestra acción como Cuerpo Apostólico:

- Ayude a quienes más lo necesitan y más cercanos, ya sea material o espiritualmente. No podemos permanecer impasibles. Todos tienen algo que pueden ofrecer, aunque sea poco: una palabra, una acción, una ayuda, algún recurso;



- Colaborar y alentar la colaboración en cumplimiento de las pautas sobre cómo proceder con el nuevo coronavirus, emitido por las autoridades y especialistas en salud. El valor de la vida no es negociable y debe prevalecer sobre cualquier otra variable o interés;
- Exigir del Estado y colaborar personalmente y en comunidad con políticas públicas para la promoción de la persona humana, sobre todo, pero no exclusivamente, para aquellos en una posición de vulnerabilidad, ya mencionada, pero que no hace daño reforzar: los pobres, la población de la calle, los ancianos, los jóvenes, los niños, los desempleados, los indígenas, las poblaciones en las afueras de las grandes ciudades, el pequeño agricultor, el empresario, los trabajadores informales y todos los que necesitan ayuda en este viaje;
- Por extensión y de manera relacionada con la promoción de la persona humana, mencionada en el ítem anterior, colaborar y promover una economía solidaria, donde las relaciones entre los agentes sean justas, con la persona humana como centro y por encima de cualquier ley de mercado y que también considerar la sostenibilidad de nuestra Casa Común, tan devastada por la degradación ambiental;
- Tener una postura profética a favor de una sociedad más equilibrada, que incluya defender de manera pacífica, pero firme, al Estado democrático brasileño justo y en armonía republicana. Este es un legado, aún en construcción, de las últimas generaciones. No hay ningún atajo. Cualquier aventura o incluso propagación de ideas para su ruptura, por cualquier medio, traería más sufrimiento e injusticia. La apropiación del Evangelio y el nombre de Dios por plataformas políticas cuando no son efectivos a favor de aquellos que el Evangelio defiende es mera propaganda o slogan. El Señor está presente en nuestra historia principalmente por su Acción y Gracia y por nuestra colaboración;
- Junio es el mes de las comunicaciones. Vivimos en una era de aldea global. Nunca en la historia humana hemos tenido una red de comunicación tan amplia y extendida. Paradójicamente, estamos experimentando una pandemia de desinformación, una avalancha de noticias falsas y medias verdades con el objetivo de conducir a mentiras y confusión. *"La verdad te hará libre"*, dijo Jesús. Es en este espíritu que debemos cuidarnos y estar atentos. No comparta noticias falsas o que no estamos seguros de su veracidad. Que nuestra comunicación sea para informar, aclarar, abordar y cuidar a los demás;
- No querer ser un "experto" en temas que no tienes dominio. No imponga las perspectivas como una sola verdad. Siempre actúa con caridad hacia los demás, lo que puede ser diferente, pero no es tu enemigo. Estamos todos juntos en este viaje de experiencia humana. Sería bueno recordar la enseñanza de San Ignacio: *"si se presume que un buen cristiano está más preparado para salvar la proposición de otros que condenarla; si no puede guardarlo, pregunte como lo comprende y si lo entiende mal, corríjalo con amor; y si no es suficiente, busque todos los medios convenientes para que, si lo comprende bien, se salvará"*. (EE 22);
- Promover la unidad de la comunidad y la Iglesia de los Apóstoles de Jesús. Combatir las acciones del espíritu maligno que quiere dividir la Iglesia y la comunidad, distanciando a los hermanos de la fe en Jesús y su práctica;
- Ore mucho por la humanidad sufriente y por el Espíritu para iluminar a quienes trabajan en busca de una cura para este mal que nos aflige a todos.

Por último, pero no menos importante, mantén la esperanza de que estos tiempos difíciles se alivien y de que, a pesar de que el egoísmo sea común, saldremos de todo más fuertes y conscientes de que dependemos unos de otros, siempre teniendo en mente y corazón lo que Jesús promete: "He aquí, estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos". (Mt 28.20)

Alexandre Tenorio, con colaboración del CEN.  
**CVX Brasil**

P.S.: El Equipo Nacional de Formación de CVX está finalizando material de oración para las comunidades que se ocupan de algunos de estos temas. Pronto contigo.